

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA REALIDAD: LA POSICIÓN DE PETER L. BERGER Y THOMAS LUCKMANN

RAÚL YÁÑEZ HENRÍQUEZ*

RESUMEN: El autor expone el pensamiento de los autores Peter L. BERGER y Thomas LUCKMANN, en base a la obra *La construcción social de la realidad*. Para estos autores, la realidad se establece como consecuencia de un proceso dialéctico entre relaciones sociales, hábitos tipificados y estructuras sociales, mirado desde un punto de vista social. El sentido y carácter de esta realidad es comprendido y explicado por medio del conocimiento. El autor señala y critica las definiciones de las tesis principales de la obra de los sociólogos en comento, y estructura el trabajo en dos partes, en la primera, trata de la sociedad como realidad objetiva, y en la segunda, a la sociedad como realidad subjetiva.

ABSTRACT: The author exposes the thought of the authors Peter L. BERGER and Thomas LUCKMANN, on the basis of the work *La construcción social de la realidad*. For these authors, the reality is established as consequence of a dialectical process between social relations, typified habits and social structures, looked from a social point of view. The sense and character of this reality is understood and explained by means of the knowledge. The author indicates and criticizes the definitions of the principal theses of the work of the sociologists in comment, and structures the work in two parts, in the first

* Profesor de la Facultad de Ciencias Humanas y Educación de la Universidad Bernardo O'Higgins, Profesor de Filosofía, Magíster Artium en Filosofía de las Ciencias y Doctor © por la Universidad Complutense de Madrid en Ética de las Comunicaciones. Correo electrónico: ryanezmeister@gmail.com.

one, treats about the society as objective reality, and in the second one, about the society as subjective reality.

PALABRAS CLAVES: Peter Berger – Thomas Luckmann – realismo – sociología

KEY WORDS: Peter Berger – Thomas Luckmann – realism – sociology

Desde sus comienzos la filosofía ha sido un intento por descubrir la verdad, la realidad –el ser- de las cosas y del mundo. Las preguntas esenciales de la ontología fueron referidas al ser en sí (*existencia*) y al ser en otro (*consistencia*). La primera pregunta corresponde a “¿quién existe?”. Esta pregunta supone una distinción entre el ser auténtico y el ser falso, entre el ser que es y el ser que no es. Contestar a la pregunta “¿quién existe?” equivale a responder quién es el ser en sí, cuál es el ser que no es reductible a otro. Se llama *metafísica* a la disciplina de la filosofía que se encarga de responder a esta pregunta.

La respuesta a la pregunta por la consistencia da origen a una teoría general de los objetos. Manuel García Morente¹ nos indica la existencia de cuatro regiones en que pueden dividirse los objetos: las cosas reales, los objetos ideales, los valores y los objetos metafísicos.

Los filósofos griegos antiguos fueron los primeros que se preguntaron por el ser. Ante la pregunta “¿quién existe?” su respuesta fue: “las cosas”. Sin embargo, hicieron un esfuerzo por distinguir la existencia real de la aparente. Buscaron, los griegos, el “principio” (*arjé*) de todas las cosas. Las respuestas fueron múltiples. Para algunos el *principio* era el agua, otros opinaron que el aire, otro que eran los cuatro elementos, otro opinó que no era algo determinado (*el ápeiron*), para otro era el número, etc.

En su búsqueda de respuestas, descubrieron el *pensamiento racional*. Y su primer esfuerzo racional fue el de distinguir entre las cosas que existen en sí y las que existen en otra cosa distinta de ella.

Las primeras respuestas tuvieron que ver con la naturaleza física de las cosas y del mundo. Con los primeros filósofos se muestra cómo el ser humano, en base al ejercicio de su propia inteligencia y raciocinio, intenta dar respuestas a las inquietudes que nacen del propio ejercicio de esa racionalidad naciente frente al mundo. Deben pasar muchos años antes que el hom-

¹ GARCÍA MORENTE (1971) pp. 49-64.

bre centre su atención en sí mismo. Parece ser que la actitud “natural” del hombre está en centrar primeramente su atención a lo “externo”.

Con SÓCRATES y los sofistas la atención de los estudiosos y teóricos de la época se centran en el estudio del ser humano y sus capacidades. El hombre comienza a pensar en sí mismo de manera metódica, utilizando como único instrumento de estudio la *razón*.

SÓCRATES defiende una posición universalista y objetivista de los valores y el conocimiento. Los sofistas defienden una posición subjetivista y relativista. Así, la filosofía va tomando un aspecto dialéctico para su desarrollo y progreso histórico.

También, comienzan a aparecer las distintas ramas y disciplinas de la filosofía, en la medida que cada filósofo centra su percepción sobre algún problema específico. Nacen así disciplinas tales como la *cosmología* (estudio del orden del universo), la *ontología* (estudio del ser y de lo real), la *teodicea* (estudio filosófico de Dios), la *antropología* (estudio filosófico del ser humano), la *lógica* (estudio del razonamiento correcto), la *ética* (estudio de la acción humana), etc.

Sin embargo, no es hasta el período moderno de la filosofía.-siglo XVII- donde el ser humano dedicado a los problemas teóricos centra plenamente su atención en las estructuras del conocimiento humano. El conocimiento es una de las principales preocupaciones de los filósofos de la época moderna. Se produce una escisión entre mundo natural y conocimiento humano.

Los filósofos antiguos, que aún no habían vivido la separación entre mundo natural externo y estructuras del conocimiento, hablaban del mundo sin problematizar mayormente la relación entre espíritu y mundo. Todavía no se realizaba la dicotomía ser-pensar.

Es en el período moderno donde algunos filósofos separan totalmente entre pensamiento y realidad. DESCARTES (1596-1650), por ejemplo, divide lo existente entre entes pensantes y entes extensos. Define al ser humano como “cosa pensante”. Afirma DESCARTES: “yo no soy, pues, hablando con precisión, más que una cosa que piensa” (Meditaciones Metafísicas, Segunda Meditación).

Queda así expresamente establecida la diferencia entre un ser pensante –el *sujeto*– que es el que conoce, y un *objeto* –lo conocido–. Es a partir de esa dicotomía que se originan una serie de problemas.

Algunos ejemplos de los problemas teóricos que se plantean ante la distinción entre sujeto y objeto como entes separados, son: ¿qué del objeto pasa al sujeto, para poder decir que es conocido?; ¿si son dos entidades totalmente distintas, cómo logran establecer cierta relación?; ¿conocemos al objeto en sí mismo o sólo una imagen de él?; ¿qué es lo real?; ¿qué conocemos de los objetos, en definitiva?; ¿son el sujeto y el objeto distinciones reales o sólo lingüísticas?; etc.

Así como son diversos los problemas, variadas son las respuestas. Por lo que se hace necesario sistematizarlos, para así poder clarificarlas.

Dos autores que representan claramente una posición contraria al realismo anteriormente expuesto² –el cual afirma que la realidad es dada y la podemos conocer– son Peter L. BERGER y Thomas LUCKMANN. Tomaremos como punto de referencia para analizar su visión acerca de la realidad su obra *La construcción social de la realidad*. Para estos autores, la realidad se establece como consecuencia de un proceso dialéctico entre relaciones sociales, hábitos tipificados y estructuras sociales, mirado desde un punto de vista social. Desde el ámbito individual: interpretaciones simbólicas, internalización de roles y formación de identidades. El sentido y carácter de esta realidad es comprendido y explicado por medio del conocimiento.

Sus tesis principales son que la realidad se construye socialmente y que la sociología del conocimiento³ debe ocuparse de analizar los mecanismos por los cuales se lleva a cabo la construcción social de la realidad. Reconocen como claves los términos “realidad” y “conocimiento”. Definen la *realidad* como “una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición (no podemos “hacerlos desaparecer”)”

² YÁÑEZ HENRÍQUEZ, Raúl (2006): “La objetividad y el conocimiento de la realidad”, *Ars Boni et Aequi* (vol. 6): pp. 243-253.

³ La sociología del conocimiento es un método de interpretación extrínseca de las ideas, en que éstas se examinan en el contexto social en que se originan o difunden, enfatizando sus elementos extrateóricos. Es decir, la sociología del conocimiento se centra en el análisis entre las ideas y su marco social, partiendo de situaciones históricas específicas, para luego establecer generalizaciones.

Se consideran como precursores de la sociología del conocimiento a Carlos MARX, Emilio DURKHEIM y Max WEBER. Como fundadores de tal disciplina se consideran a Max SCHELLER, Karl MANNHEIM y Georges GURVITCH. Peter BERGER, Thomas LUCKMANN, Werner STARK y Robert K. MERTON son considerados dentro de los sistematizadores de la sociología del conocimiento.

y al conocimiento como “la certidumbre de que los fenómenos son reales y de que poseen características específicas.”⁴

Las dos definiciones son deficientes por ser demasiado simples y no resisten un análisis filosófico profundo. También podemos encontrar una contradicción entre la definición que dan los autores acerca de la realidad (fenómenos independientes de nuestra volición) y su afirmación posterior de que la realidad es creada por el hombre. Parecen comprender la realidad, más que como una cualidad de los fenómenos, como una atribución que hace el ser humano a los fenómenos, aunque esa cualidad pueda llegar a ser independiente de la volición humana. Son los seres humanos quienes *definen* una situación como real y pueden redefinirla de una u otra manera, posteriormente. Por lo que podemos entender, sólo posteriormente, la situación definida como real se hace independiente de la voluntad humana y se reifica, tornándose válida la definición de los autores.

La definición dada por los autores acerca del conocimiento también es deficiente, en cuanto a que a veces refiere al sentido común y otras, a otras formas más elaboradas de conocimiento (filosófico, científico, etc.). Aunque normalmente se están refiriendo al conocimiento del sentido común.

LA SOCIEDAD COMO REALIDAD OBJETIVA

Según estos autores la sociología del conocimiento debe ocuparse de cómo el conocimiento interpreta y construye la realidad, especialmente la realidad de la vida cotidiana. Hacen éste análisis desde un enfoque filosófico, tomando como perspectiva la fenomenología. Señalan cinco elementos como fundamentales en la estructuración de la realidad: la conciencia, el mundo intersubjetivo, la temporalidad (carácter básico de la conciencia), la interacción social (que crea esquemas tipificadores) y el lenguaje.⁵

En su análisis de los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana, los autores, destacan como características de la conciencia: la intencionalidad, la temporalidad y la capacidad para moverse en diferentes esferas de la realidad. Que la conciencia sea *intencional* significa que siempre refiere a otra cosa que sí misma –“Toda conciencia es conciencia de algo”, no hay conciencia vacía, no hay conciencia de nada, ni tampoco de sí misma-. La *temporalidad* corresponde a la determinación de la conciencia por la estructura temporal de la vida cotidiana, el orden temporal. También tenemos

⁴ BERGER y LUCKMANN (1967) p. 13.

⁵ *Idem.*, pp. 13-35.

conciencia de que el mundo está compuesto por *realidades múltiples*; pasamos de una realidad a otra, lo que requiere un desplazamiento de la atención y diversos grados de tensión.⁶

Los autores consideran como característica fundamental de la vida cotidiana la de ser dada por supuesto. La realidad de la vida cotidiana se da por establecida, se impone como una realidad única. El *sentido común* corresponde a la evidencia de la realidad cotidiana y que es compartida con los demás de diversas maneras. Y es a través del lenguaje en que compartimos significados comunes y que contribuyen a percibir la vida cotidiana como no problemática⁷.

El lenguaje es el instrumento que nos permite compartir con los demás, puesto que sirve para construir mundos significativos y es el sistema de signos más importantes para construir símbolos, de tal manera que se convierte en un instrumento esencial para la aprehensión de la realidad del sentido común. El lenguaje, también, posibilita las objetivaciones, las legitimaciones y la internalización de la realidad. Por último, es de gran relevancia para la acumulación social del conocimiento y su distribución social⁸.

Para BERGER y LUCKMANN, entre individuo y sociedad se produce una relación dialéctica, es decir, se cumplen simultáneamente las siguientes afirmaciones: "*la sociedad está construida por los hombres*" y "*el hombre es un producto social*". Esta dialéctica está compuesta por tres pasos: externalización, objetivación e internalización. Por *externalización* hay que entender que la sociedad es un producto de la actividad humana. Por *objetivación* hay que entender el que la sociedad es una realidad objetiva. Y por *internalización* el que el ser humano es un producto social.⁹

Dentro del proceso de construcción de la sociedad como realidad objetiva –en que la realidad tiende a independizarse de la conciencia humana que la produce–, sobresalen tres momentos básicos: *institucionalización*, *legitimación* y *socialización*. Por medio de los dos primeros procesos, la actividad humana se objetiviza, se hace ajena al hombre que la produce, y así la sociedad asume el carácter de realidad objetiva. Mediante el tercer proce-

⁶ *Idem.*, p. 45.

⁷ *Idem.*, pp. 47-52.

⁸ *Idem.*, pp. 52-65.

⁹ *Idem.*, pp. 66-90.

so (socialización) la realidad objetiva de la sociedad es internalizada por la conciencia¹⁰.

La *externalización* recalca la importancia de concebir la sociedad como un producto humano, negando el que la sociedad esté regida por leyes “naturales” y, al mismo tiempo, el concepto de “naturaleza humana”. El ser humano debe externalizarse continuamente en actividad y, al mismo tiempo, construye su propia naturaleza en su relación con los demás. El ser humano se construye a sí mismo en relación dialéctica con la sociedad y con la naturaleza.¹¹

Otra idea importante que fundamenta el concepto de *externalización* es la que se refiere a la constitución biológica del ser humano. Éste se caracteriza por su apertura al mundo y por la plasticidad de sus instintos. Los instintos humanos son inespecíficos y carentes de dirección. Para compensar estas características, el hombre debe producir un orden social que organice sus instintos y le de cierta estabilidad a su conducta. Todo esto último es llevado a cabo, siempre, socialmente¹².

Como se dijo más arriba, los procesos sociales por los que se verifica la objetivación del mundo social son la institucionalización y la legitimación.

El ser humano se forma en interacción con su ambiente cultural y social. El orden social no es considerado como algo externo al individuo, sino que aparece a través de una relación dialéctica con éste, como producto humano. La realidad institucionalizada tiene su origen en la tendencia a la habituación del ser humano, logrando así estabilidad e innovación, pues así evita dedicar su esfuerzo a tareas triviales y repetitivas¹³.

La *institucionalización* tiene su origen en la tendencia del ser humano a la habituación –repetición de la misma acción según pautas que se convierten en típicas–. Las acciones repetidas pierden su significado, al ser realizadas en forma rutinaria. Debido a los hábitos, que disminuyen las opciones posibles y disminuyen la tensión al no tener que elegir entre un número ilimitado de posibilidades, es que se logra orientar los instintos humanos. La habituación es el fundamento de la institucionalización. Esta institucionalización conlleva la tipificación recíproca de acciones entre los actores, hasta llegar a convertirse

¹⁰ *Idem.*, pp. 90-120.

¹¹ *Ibidem.*

¹² *Ibidem.*

¹³ *Idem.*, pp. 120- 163.

en una forma de control social. Posteriormente, este comportamiento institucionalizado se reifica, vale decir, se experimenta como una realidad objetiva, externa a la voluntad del individuo. Se aparecen al individuo que las creó como un hecho externo a él y coercitivo. Por ejemplo, en el caso de la transmisión de las instituciones de padres a hijos, el mundo social heredado aparece al niño como el único posible. El niño no distingue entre la objetividad del mundo natural y la de los fenómenos sociales¹⁴.

Los papeles sociales permiten a los individuos internalizar las instituciones sociales y el mundo social comienza a ser una realidad subjetiva. La misma idea anterior, la encontramos en palabras de los autores: *“El análisis de los ‘roles’ tiene particular importancia para la sociología del conocimiento porque revela las mediaciones entre los universos macroscópicos de significado, que están objetivados en una sociedad, y las maneras como estos universos cobran realidad subjetiva para los individuos”*¹⁵.

Un último problema que plantean los autores, provocado por la manera en que se objetiviza el orden institucional, es *“¿Hasta qué punto un orden institucional, o cualquier sector de él, se aprehende como facticidad no humana?”*¹⁶ Es decir, nos están planteando la cuestión de la reificación de la realidad social. Ellos, lo plantean así: *“La reificación es la aprehensión de fenómenos humanos como si fueran cosas, vale decir, en términos no humanos, o posiblemente supra-humanos. Se puede expresar de otra manera diciendo que la reificación es la aprehensión de los productos de la actividad humana como si fueran algo distinto de los productos humanos, como hechos de la naturaleza, como resultados de leyes cósmicas, o manifestaciones de la voluntad divina. La reificación implica que el hombre es capaz de olvidar que él mismo ha creado el mundo humano, y, además, que la dialéctica entre el hombre, productor, y sus productos pasa inadvertida para la conciencia”*¹⁷

Mediante la reificación el ser humano pierde la conciencia de que él es el autor del mundo social, independizándose éste último hasta el extremo en que lo percibe con el mismo grado de necesidad que el mundo de la naturaleza. Incluso la identidad personal puede llegar a reificarse, identificándose completamente el individuo con las tipificaciones que le han sido atribuidas socialmente.¹⁸

¹⁴ *Ídem.*, pp. 164- 174.

¹⁵ *Ídem.*, p. 103.

¹⁶ *Ídem.*, p.116.

¹⁷ *Ídem.*, pp. 116-117.

¹⁸ *Ídem.*, p. 174 y ss.

La transmisión de las instituciones a la generación siguiente más el problema de la integración de la sociedad, plantean el desafío de explicar y justificar el orden establecido. A éste proceso se le llama *legitimación*. Para los autores, la legitimación corresponde a: “La mejor manera de describir la legitimación como proceso es decir que constituye una objetivación de significado de “segundo orden”. La legitimación produce nuevos significados que sirven para integrar los ya atribuidos a procesos institucionales dispares. La función de la legitimación consiste en lograr que las objetivaciones de “primer orden” ya institucionalizadas lleguen a ser objetivamente disponibles y subjetivamente plausibles”¹⁹

Los autores definen la legitimación como una objetivación de significado de “segundo orden”, en cuanto que surge cuando las objetivaciones de significado se presentan como dudosas o requieren ser transmitidas a las nuevas generaciones. La legitimación entrega la *integración* que requiere el orden institucional y la *plausibilidad subjetiva* que otorga sentido a la vida del individuo, siendo, por lo mismo, un mecanismo fundamental para el mantenimiento del orden social²⁰.

Las *legitimaciones* comprenden elementos cognoscitivos y normativos, pues producen conocimiento y valores fundamentales para salvaguardar el orden social. También podemos encontrar varios niveles de legitimación. Se pueden distinguir:

Un primer nivel que es *preteórico*: se encuentra en la composición del vocabulario, por las cuales las instituciones se autolegitiman, sin necesidad de dar mayores explicaciones. Por ejemplo: cuando se afirma que “así se hacen las cosas”, simplemente porque sí.

Un segundo nivel que contiene proposiciones teóricas en forma embrionaria. Por ejemplo: moralejas, refranes, cuentos populares, etc.

Un tercer nivel corresponde a *teorías explícitas*, por medio de las cuales se explican y justifican una parte de las instituciones de la sociedad.

Un cuarto nivel corresponde a los *universos simbólicos*, y son definidos por los autores, así: “Los universos simbólicos constituyen el cuarto nivel de

¹⁹ *Idem*, pp. 120-121.

²⁰ *Idem.*, pp. 120 y ss.

*legitimación. Son cuerpos de tradición teórica que integran zonas de significado diferentes y abarcan el orden institucional en una totalidad simbólica.*²¹

La definición está compuesta por los siguientes elementos: los universos simbólicos son *cuerpos de tradición* teórica con mayor complejidad que los del tercer nivel de legitimación; integran zonas de significados diferentes para dar coherencia a todo el cuerpo social; abarcan todo el orden institucional de una sociedad (son universos); hacen referencia a realidades distintas de la experiencia cotidiana (son simbólicos).

Características de los *universos simbólicos*, son: (a) Forman el molde de todos los significados socialmente objetivados y subjetivamente reales (dan sentido a la historia y a la biografía de los individuos). (b) Son históricos (se producen socialmente en un momento de la historia). (c) Explican y justifican –legitiman– la biografía individual y el orden institucional, debido a su carácter nómico (dan sentido a la experiencia del individuo e integran el orden establecido en un orden significativo).²²

Los *universos simbólicos*, en cuanto al individuo, le ayudan a ordenar su percepción subjetiva de la experiencia biográfica, integrando las realidades marginales y las situaciones límites. Por ejemplo, legitiman la muerte, resguardándolo del terror y permitiéndole encarar su propia muerte sin caer en un terror excesivo²³.

En cuanto a la sociedad, los *universos simbólicos*, protegen y resguardan el orden institucional, ordenan la historia y ponen los acontecimientos sociales en una unidad coherente, integrando todos los sectores del orden institucional. *“La legitimación del orden institucional también se ve ante la necesidad continua de poner una valla al caos. Toda la realidad social es precaria; todas las sociedades son construcciones que enfrentan el caos”*²⁴.

Toda sociedad humana está amenazada por fuerzas anómicas, por la disgregación, por la muerte y el caos. Los universos simbólicos corresponden al intento de integrar y dar sentido a tales fuerzas.

Los universos simbólicos corresponden a mecanismos teóricos que sirven para sustentar las instituciones que han perdido su carácter de autoevidencia

²¹ *Idem.*, p. 124.

²² *Idem.*, p. 127.

²³ *Idem.*, pp. 135 y ss.

²⁴ *Idem.*, p. 134.

y se han vuelto problemáticas. Aunque los universos simbólicos también pueden volverse problemáticos y perder coherencia interna, haciéndose cuestionables para los individuos²⁵.

Históricamente han sido la mitología, la teología, la filosofía y la ciencia, los mecanismos conceptuales mantenedores de los universos simbólicos. Sin embargo, existen otros mecanismos, además de los conceptuales, para el mantenimiento de los individuos dentro de los universos simbólicos: los mecanismos sociales y los del poder²⁶.

Dentro de los *mecanismos sociales* están la división del trabajo y la autonomía del trabajo teórico (aparecen los *expertos* en legitimaciones, que ejercen un gran poder sobre la definición de la realidad). Pero es *el poder* el mecanismo más importante para el mantenimiento de los universos simbólicos. El poder social puede producir la realidad y coaccionar para mantener su monopolio sobre lo real, mediante diversos mecanismos de control social. La fuerza es el mecanismo que se ocupa, cuando los otros han fallado para instaurar un orden social determinado. A pesar de la importancia atribuida a este tema, los autores no desarrollan una teoría expresa sobre las relaciones entre poder y conocimiento.

LA SOCIEDAD COMO REALIDAD SUBJETIVA

El último capítulo de *La construcción social de la realidad* está centrado en la *internalización*, el tercer momento de la dialéctica entre individuo y sociedad. Comienza por el modo en que esta realidad reificada es asumida por los individuos, lo que nos lleva inevitablemente al terreno de la socialización. Mediante la internalización el mundo social es asumido e interiorizado por el individuo, de tal manera que llega a determinar las estructuras de su propia conciencia.

La internalización de la realidad construida socialmente se lleva a cabo por los procesos de socialización. Los autores distinguen dos procesos de socialización, los cuales denominan *primario* y *secundario*. El *primario*, que tiene lugar durante los primeros años de vida, sirve de base para la comprensión del mundo como un todo consistente e invariable, así como para la comprensión de la vida como un sistema donde el individuo existe en relación con los otros, y donde el “yo” cobra sentido como “yo social”. Además,

²⁵ *Idem.*, pp. 138 y ss.

²⁶ *Idem.*, pp. 148-163.

en esta etapa, el niño internaliza el mundo de sus otros significantes como el único mundo posible.

BERGER y LUCKMANN definen la socialización secundaria como “*es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad.*”²⁷ Durante la socialización secundaria, el individuo internaliza submundos diferentes, tiene acceso al conocimiento de una realidad compleja y segmentada. No accede a todo el conocimiento, sino a una parte de él en función de su papel y posición social. También el conocimiento se segmenta. Esto debido a que los medios de acceso al conocimiento se institucionalizan. Los roles específicos dependen de la división social del trabajo.

La socialización nunca es total: el mundo de cualquier individuo nunca corresponde exactamente con el mundo objetivo de la realidad. Por lo que se hace necesario un *proceso de mantenimiento* de la realidad internalizada. Este proceso es llevado a cabo gracias, principalmente, a la confirmación que hace el individuo de su propia realidad por medio de la comparación con la realidad de otros individuos, cuando ésta es compartida y común. Esto se hace a través del diálogo y la conversación. Pero también es necesaria una base social –*estructura de plausibilidad*- en que se sustenta el mundo objetivo social. Esta estructura se hace necesaria para la continuidad del mundo social objetivo, pues no puede sustentarse sólo en conceptos, sin referencia a los acontecimientos y estructuras de la sociedad²⁸.

Sin embargo, un cambio profundo de la realidad subjetiva puede tener lugar si se produce una reinterpretación radical de los hechos, lo que los autores llaman *alternación*. Estas requieren un proceso de resocialización en la nueva realidad. Ejemplos de alternaciones pueden ser las conversiones religiosas o la sicoterapia profunda²⁹.

La identidad del individuo se perfila dentro de una realidad objetiva, aunque es percibida dentro de una realidad subjetiva como algo externo, es en realidad un producto humano y surge de la relación dialéctica entre individuo y sociedad³⁰.

²⁷ *Idem.*, p. 166.

²⁸ *Ídem.*, pp. 164-174.

²⁹ *Ídem.*, p. 196.

³⁰ *Ídem.*, p. 204 y ss.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (1967): *La construcción social de la realidad* (Buenos Aires, Amorrortu).

GARCÍA MORENTE, Manuel (1971): *Lecciones preliminares de Filosofía* (14ª edición, Buenos Aires, Editorial Losada).

